

cataduras horribles recordaban la idea de las fieras harpias de los poetas. Estas malignas mujercillas se ocupaban, cual auras ó quebrantahuesos en los campos, en pespojar los cadáveres y servir de pábulo á la desmoralización de los soldados, de los cuales algunos de ellos traían hasta tres á su disposición. Venían plagadas de gálico ó infectas hasta la médula de los huesos, por lo que muy luego vimos plagados los hospitales de cirugía, donde diariamente se hacían crueles amputaciones en las fuentes del placer impuro. Finalmente, Méjico nunca olvidará la famosa lista de promociones de oficiales, hecha para contentarlos, y que abrió la puerta para que después se hiciesen otras, con que la nación se gravó en su erario manteniendo multitud de haraganes y valdíos que pudieran ser útiles en el campo con una azada, y después han sido peligrósísimos, ocupándose solo en maquinizar revoluciones.

44. Un ejército, pues formado de estos elementos, no podía mantenerse por mucho tiempo sin comprometer la tranquilidad pública. Venegas procuró echarlo fuera cuanto antes. Algunos oficiales pidieron su retiro, convencidos de la injusticia de la causa porque habían peleado, y en sus conquistas no tuvo una pequeña parte el bello sexo, que amaba la independencia y tenía por indignos de poseer sus corazones á los enemigos de ella. ¡Que imposibles no veace este sexo encantador!

45. A la llegada de Calleja propuso Venegas un plan para el levantamiento de tropas realistas en los pueblos y conducción de convoyes con que se activase el comercio, entonces paralizado. No se hizo en lo pronto caso de él, sino de combinar el plan de ataque á Morelos, que estaba en Cuautla y causaba grandes sustos al gobierno, y se le procuró hacer salir de Méjico, como lo verificó el ejército la tarde del 12 de febrero de 1812, campando en el inmundo muladar de San Lázaro. Presto se tuvieron noticias del éxito de esta expedición, harto desgraciada para Calleja, pues el 19 de dicho mes en que atacó á Morelos, fué derrotado como no lo esperaba: habríalo sido de todo punto si Morelos hubiera condescendido con que Galeana saliera con su caballería á dar alcance á las tropas azoradas con la derrota, oponiéndose á ello el general don Leonardo Bravo. Morelos no esperaba ser atacado en Cuautla, por lo que cuando supo la salida de Calleja para aquel punto lo fortificó provisionalmente, y no lo abasteció como lo habria hecho, de viveres, si hubiera previsto que tendria que sufrir un largo sitio; no obstante, á Calleja le pareció que Cuautla estaba fortificada con inteligencia. Morelos lo recibió no solo con serenidad, sino que el reconocimiento á la llegada del ejército lo hizo en persona, exponiéndose como el último soldado de una guerrilla descubridora. La misma serenidad mostró durante el sitio, divirtiéndose con los ataques y devolviéndole á los enemigos las balas que le mandaban, que pagaba á los muchachos, y sin las que no habria podido mantenerse en el sitio. La relación de él la tengo detallada en las cartas 4, 5 y 6 del 2.º tomo del Cuadro, y remito á ellas á mis lectores. Solo podré añadir la reflexión que en otro lugar hice (1), y es, que Morelos se salió de Cuautla cuando quiso, y lo verificó el 2 de mayo, ignorándolo Calleja y á la sazón misma en que decía al virey: "Conviene mucho que el ejército salga de este infernal país lo mas pronto posible, y por lo que respecta á mi salud, se halla en tal estado de decadencia, que si no la acudo en el corto término que ella pueda darme, llegarán tarde todos los auxilios. V. E. se servirá decirme en contestación lo que deba hacer. Campo sobre Cuautla, mayo 2 de 1811. . . . á las cuatro y media de la mañana." Debe notarse que el parte de la entrada de su tropa en aquella villa lo data en la misma fecha á las

(1) Campañas de Calleja, pág. 175.

dos de la mañana, de donde se deduce que á las cuatro ignoraba la salida de Morelos. También he dicho en otra vez que la primera noticia que tuvo Calleja de la salida de Morelos se la dió un don J. Jimenez, á quien desfilado de hambre le hizo dar la esposa de Calleja un pocillo de chocolate, diciéndola que venia del campo de Morelos, el que dos horas antes habia evacuado la plaza; y nótese que habia un buen cuerpo de caballería que de noche estaba con brida en mano vigilando la salida de Morelos. Habria este burlado de todo punto el cuidado de sus enemigos, si por desgracia no se hubiese hecho ruido al atravesar un puente de vigas que los indios zapadores llevaron á prevención; el centinela dió el quién vive, Galeana le respondió dándole muerte, y ya entonces la alarma se hizo general. Dispersa la tropa sitiada por varias direcciones, cargó al alcance la caballería, que hizo grande estrago en los fugitivos; Morelos cayó con su caballo en una barranca, con cuyo golpe se le hundieron dos costillas. Extraviado también don Leonardo Bravo, fué preso en la hacienda de San Gabriel de Yermo y conducido á Méjico por Calleja, que hizo su entrada en esta ciudad, harto caído de ánimo, el 16 de dicho mes de mayo, pues su reputación militar habia menguado infinito aun en el ánimo de sus amigos los españoles, que poco antes lo comparaban con el Cid Campeador.

46. La memoria de este sitio será tan eterna en nuestros fastos militares, como honrose al general Morelos: fué el primero que hemos visto en esta América desde el de la conquista; fué sostenido por un clérigo que jamás habia visto ni aun una plaza fortificada con ojos militares; él mismo la aprestó para su defensa, sin que hubiese en su ejército un oficial de ingenieros capaz de dirigir esta clase de obras; peleó con un ejército tres tantos mas numeroso que el suyo, pues no pasaba de mil hombres, perfectamente equipado y con el prestigio de vencedor donde se habia presentado. Calleja llamaba á Cuautla fortificación de carrizo; pero no pudo tomarla, y ya clamaba vigorosamente por levantar su sitio: el agua que bebieron algunas veces sus veteranos fué enrojecida con la sangre de ambos contendientes. Los gastos de este sitio importaron al gobierno español dos millones de pesos fuertes (pues entonces no se conocia la moneda de cobre) segun la razon de la mesa de liquidaciones de la contaduría mayor de cuentas (carta 7, tom. 2 del Cuadro histórico.)

47. En la revista que hizo Morelos á su salida de Cuautla, solo faltaron diez y siete soldados, pues el alcance que dió el enemigo fué sobre los paisanos y vivanderos que lo seguian, y demás gente que se agrega á las divisiones, y se encontraron treinta fusiles mas de los que entraron en la plaza. Nada se diga del orden con que dispuso Morelos su salida, hallándose quebrantado de salud y habiéndose echado á sudar aquella misma noche: todo esto asombra aun á los mismos que presenciaron este suceso, y todos conocen la justicia con que el mayoral de nuestra Armada ha celebrado en una oda la salida de Morelos de Cuautla (1), y en sus últimas estrofas dice:

.... Con orden marchan, y Mavorte mismo
Al héroe lleva de la diestra mano,
Y guía á los suyos con potente auxilio.
¡Dó las trincheras en que tanto fibas
Y los aprestos del porfiado sitio?
¿Qué te valieron las espesas bandas
De fanáticos crueles y malignos,
Que una vez y otras derrotadas, antes
Aun te eran compañeros en delirio?
Ni posible siquiera imaginaron
Tan heroico valor y alto designio.
Por donde mas el enemigo astuto

(1) Se lee en la carta 7, tom. 2 del Cuadro.

Habia agregado estorbos exquisitos,
Al arte fatigando y á los suyos,
Y puesto de sus tropas lo escogido:
Por allí rompe el héroe valeroso,
Y da á sus gentes cómodo camino;
En vano, en vano persiguirle quieren,
O perturbar la marcha que ha emprendido,
Por buscar solo á su querida gente
Contra el hambre y la peste grato asilo.
¡Ay del que osado se acercare un tanto!
¡Ay de los mas resueltos y atrevidos!
Todos se encuentran, aunque honrosamente,
De nuestros héroes en los duros filos;
Y cual los gozques que al mastin persiguen,
Si á ellos torna una vez, desparvidos
Toman la huida, y aun á gran distancia
Del can robusto temen los colmillos;
Así medrosos, tras de intentos caros,
Se tornan los realistas confundidos.
¡Salve mil veces, noche venturosa,
Que al héroe dísteis amigable abrigo!
Gózate ¡oh patria! de los héroes euna,
Viendo ya salvos á los mas queridos;
Hoy tu sien orna su mayor hazaña,
En su loor suenan inmortales himnos.

48. Burlado el gobierno de Venegas con la salida de Morelos de Cuautla, se prometia vengarse de él, tanto mas, que durante su estancia en este pueblo, Chilapa y Tasco habian vuelto á la obediencia del gobierno. Añorve y Cerro, reunidos en Citlala, se prometian batir las fuerzas de Galeana suponiéndolo destruido; pero se llevaron chasco, porque este los derrotó completamente el día 4 de junio, y les hizo mas de trescientos prisioneros y les tomó mas de doscientos fusiles. Reapareció entonces don Francisco Paris, que quiso tomar inútilmente el pueblo de Tlapa, que defendieron los coroneles Tapia y Maldonado. Morelos se presentó en Chilapa á coger el fruto de esta victoria ya convaldecido de una apostema que le causó la caída que sufrió á la salida del sitio y que arrojó casualmente por la boca; y aunque perdonó la perfidia de los chilapanecos, hizo diezmar á los prisioneros y perdonó al gigante Martin Salmeron que habia reñecido en tomar las armas. Este hombre no tenia mas mérito para merecer la clemencia de Morelos, que su extraordinaria corporatura. Permaneció este jefe en Chilapa para reparar de todo punto su salud y hacerse de parque, como lo consiguió, pues en Tlapa tenia una regular fábrica de pólvora. Dejémoslo por ahora en este lugar y dirijamos la vista sobre las ocurrencias de Méjico en estos días.

OCURENCIAS DE LA CAPITAL.

49. Murmuraban en ella de la conducta del gobierno, y el primero que la detraía era Calleja en su tertulia privada. Desaprobaba que Venegas no hubiese destinado un ejército para que siguiendo á Morelos en su marcha hubiese consumado su ruina; refase de que Venegas proclamase que quedaba destruido y que á semejanza de una fiera herida por el cazador, solo buscaba una cueva que le sirviese de asilo para exhalar el último suspiro. Estas alegorías divertian la imaginación de Venegas, no menos que la del cabildo metropolitano, que creyéndolas como verdades incuestionables, publicaba y circulaba un edicto por medio de los curas del arzobispado, para que lo distribuyesen á los insurgentes arrepentidos. Nadie usó de esta gracia porque todos estaban convencidos de que la ruina de Morelos era una quimera harto ridicula. Ni era posible que dejase de suceder así, pues por todas partes se presentaban partidas de insurgentes, y Rayon estaba fortificado en el cerro de Tenango y hostilizaba las inmediaciones de Toluca ocupando á Lerma. Temianse mutuamente Calleja y

Venegas: este conocia el prestigio y ascendiente que tenia sobre el ejército, y así procuró desarmarlo destinando algunos cuerpos á la expedición que confió á Castillo Bustamante sobre don Ignacio Rayon, que causaba no pocas hostilidades en el valle de Toluca y Lerma, puntos que debían mantenerse en franquía, porque Toluca es el granero de Méjico. Esta providencia puso de veneno á Calleja, porque sin duda entendió su espíritu, y así es que se destemplaba contra el virey terriblemente entre sus amigos y aun en el público, porque Bustamante habia dado pruebas de crueldad con los prisioneros en otras ocasiones, como ya se ha dicho, y además, pasaba por un mercader de mantas de Celaya, incapaz de dirigir un ejército ni de borregos. A despecho de estas murmuraciones salió con una fuerte división de mil quinientos hombres, parte de los cuales fueron extraídos de las cárceles dos días antes, y atacada en el puente de Lerma por el capitán Alcántara, sufrió un fuerte descalabro que no pudo ocultarse en Méjico, pues vimos entrar crecida porción de heridos en los hospitales. Su ruina habria sido total si Alcántara hubiese tenido mejores disposiciones y mas armas, pues apenas contaba con unas malas escopetas y algunos esmeriles con que matan patos los indios, y realmente son del armamento que Cortés trajo cuando la conquista. Sabida esta desgracia en Méjico, el gobierno volvió punto de honor la venganza: envió á Castillo Bustamante tropa del batallón de Lobera, y le mandó siguiese adelante. Rayon se habia hecho de alguna fuerza, pues en Tlalchapa le fundió cañones don Manuel Mier y Teran, y tanto en este punto como en Sultepec, arregló una corta división, con la que hostilizó duramente á Toluca, montando algunas partidas que mandaba de aquella plaza Porlier; habria tomado la ciudad si no le hubiese faltado el parque en el acto de concluir el ataque, por omisión de los que debieron mandársele de la hacienda de la Huerta, donde tenia su cuartel general.

50. Con la salida de Bustamante se vió Rayon entre dos fuerzas, á saber, las del mando de este y las que aun tenia disponibles Porlier en Toluca, y así tomó por buena providencia hacerse fuerte en el cerro de Tenango. Esta posición es sin duda verdaderamente militar, y para que nada le falte no escasea el agua en su cumbre; pero por su grande extensión necesitaba mucha infantería para estar bien cubierto, y que la que la guardase tuviese una vigorosa disciplina militar, de que carecia una gente colecticia y mal armada. Al acercarse Bustamante fué recibido por la artillería de Rayon, que tenia mas al comer que la suya, y obligado á retirarse dejando el rancho de su tropa. Sin embargo, no desistió de dar un asalto variando de rumbo, y lo consiguió á su placer, pues las partidas de Atilano García y Epitacio Sanchez que tenian orden de cruzar sobre el campo enemigo para observarlo, no la obedecieron, sino que se fueron á dormir á un pueblillo inmediato. También varias cuadrillas de indios que podrian haber dado aviso, habian abandonado sus puntos desde el día anterior. Aprovechóse de este momento Castillo Bustamante, apoderóse de una batería que tenia sobre su campo, y con ella misma rompió el fuego la mañana del 5 de junio de 1812 por diferentes puntos simultáneamente, así sobre el cerro como sobre el pueblo de Tenango. Dado el asalto de este modo, de madrugada, contribuyó á hacerlo mas terrible el sonido horrisono de las cornetas, que no estaban en uso en nuestra milicia y habian traído las tropas expedicionarias. Rayon descendió por un voladero con algunos de los suyos, los demás escaparon como pudieron ó fueron prisioneros, entre ellos los licenciados Reyes, Jimenez, el doctor Carballo, Cuellar, don Juan Jiron, excelente carpintero, y don Juan de la Puente, sorprendido en el acto mismo de pegar fuego al par-

que. Solo el cura de Nopala don Manuel Correa se mantuvo firme en la batería que ocupaba y protegió con ánimo heroico la retirada de la tropa, que pudo salvarse sin perder un hombre. Este eclesiástico es uno de los primeros personajes de la revolución, pues reunía al valor la serenidad, mucha moralidad y firmeza de carácter; no será esta la primera vez que hablemos de su mérito. En esta, para hacer su honrosa retirada, rechazó hasta cinco veces al enemigo, saliendo la tropa dispersa bajo los fuegos de su batería situada en el punto del Veladero (1). La sorpresa de Tenango es uno de los sucesos más lastimosos de nuestra revolución: la muerte de aquellos jóvenes estudiantes, principalmente la del doctor Carballo, excelente jurista, y Cuellar, hijo querido de las musas, debe deplorarse como los anglo-americanos deploraron la del doctor Warren. Varias veces se referir este lamentable suceso al general don Ignacio Rayon, y siempre lo vi conturbado hasta el extremo, principalmente cuando recordaba las atrocidades que hizo con los prisioneros la dañina bestia de Castillo Bustamante. Bastará decir para dar idea de esta carnicería, que fue fusilado el padre Tirado, vicario de Tenango, tan solo porque se le encontró una escopeta con que se divertía en la caza de conejos; acababa de dárle misa y estaba tan distante de creerse merecedor de esta pena, que se estaba solazando con una pequeña ardillita que le cruzaba por el cuello, la que entregó a sus verdugos y recibió la muerte con la serenidad de la inocencia: esto era hacer la guerra a muerte y exterminio. Quéjense los españoles de haber perdido la tierra; mas pregunto: ¿hubo razón para ello?... que lo digan los que fueron hombres de bien.

31. No debe omitirse un hecho escandaloso ocurrido á la salida de Rayon de Sultepec, y fué la muerte de los prisioneros hechos en la toma de Pachuca, que se verificó el 25 de abril de aquel mismo año, por las partidas de Miguel Serrano y otras de Zacatlan. Estaba ya hecha la capitulación con la guarnición de aquel asiento de minas, y convenidos en que se les daría pasaporte, y que quedasen en verdadera libertad; mas como el comandante español Madera hubiese pedido auxilio á la fuerza que estaba en la hacienda, y llegase esta, ignorando que estaban en convenio, su avanzada hizo fuego sobre los americanos, y creyendo ser una traición, se irritaron, y entonces no solo no concedieron el pasaporte dicho, sino que los arrestaron y remitieron á D. Ignacio Rayon: seguían su suerte, y los trataba bien, tanto que el conde de Casa-Alta, que era uno de los prisioneros, era su comensal y aun le merecía la mayor confianza. Cuando salió la división de Sultepec, Rayon se adelantó, y había avanzado mas allá de *Ixtapa de la Sal*, cuando oyó un tiroteo á retaguardia, creyendo ser del enemigo; pero quedó sorprendido cuando vió que sus soldados estaban fusilando á los prisioneros, porque se le dijo que no solo intentaron escaparse, sino que además se habían apoderado de las armas de algunos soldados, lo que los acabó de irritar: continuaron fusilando los que quedaban vivos, é hicieron lo mismo con los que prendieron después que habían logrado salvarse: el total de todos fueron veintiocho, y los que fueron prisioneros en Pachuca eran en número de treinta y cinco.

32. Los desastres de Tenango obligaron á la junta á dividirse, para lo cual se celebró una acta ó acuerdo, y cada uno de sus miembros pensó seriamente en levantar tropas en el número posible; Rayon fijó su cuartel general en *Tlalpujahuá*, lugar de su na-

(1) Como hombre de pundonor publicó un manifiesto en 1825, que se lee en las cartas 9 y 10 del tom. 2 del Cuadro, y nadie se atrevió á contradecirlo. El coronel Bracho lo tuvo en capilla.

cimiento, cerca del cual hay un cerro llamado del Gallo, muy defendible, donde situó su campo; allí desarrolló toda su energía este caudillo ilustrado, pues al paso que procuró levantar cuerpos militares que defendiesen la causa de la independencia, trató de convencer el entendimiento y batir al corazón de muchos mejicanos alicinados á favor del partido del gobierno, y estableció dos periódicos, *Semanario patriótico* y el *Ilustrador*, en que se leían muy buenos discursos, remitidos algunos de Méjico, como el *Anti-Ruigadas*, y se daba idea del verdadero estado de la insurrección, que tanto procuraba ocultar el gobierno de Venegas. No puede formarse idea sino por los que presenciamos estos sucesos de las dificultades que fué preciso superar para realizar esta loable empresa. Por fortuna había en Méjico una pequeña imprenta nueva, que se compró en secreto á un valenciano que ignoraba su destino, y la sacó con sumo peligro en coche una señorita de Méjico, burlando la vigilancia de las garitas custodiadas por tropa; estuvo á punto de ser descubierta, pues los guardas se acercaron á reconocer el coche, yendo cubiertos los cajones con cebollas y recaudo, con achaque de que iban á tener aquellas mujeres un día de campo, y á guisar un almuerzo; de este modo pasaron haciéndose sendas caravanas y cumplidos. Esta imprenta se confió al joven *D. José María Rebelo*, nombre que debe recordar la posteridad agradecida, y tanto mas, cuanto que este fué después hecho prisionero cuando caminaba de correo de la junta en 1814, y fusilado. El gobierno supo el hecho cuando la imprenta estaba fuera; pero no pudo inquirir, á pesar de su vigilancia, quiénes intervinieron en la compra; siendo lo más gracioso que el vendedor fué, como se ha dicho, un español que no supo á quien vendía.

33. Antes del establecimiento de esta imprenta ya se habían hecho en Sultepec los mas prodigiosos esfuerzos por el Dr. D. José María Cos para establecer una *de palo*, cuyos caracteres trabajó con sus propias manos, como pudiera el mismo Juan de Witemberg, inventor de este arte prodigioso; con sus caracteres imprimió algunos papeles tintándolos de azul; hoy se buscan ansiosamente por los extranjeros, que admiran este esfuerzo del mas exaltado patriotismo, y no se encuentran ni á peso de oro. El general D. Ramon Rayon, hermano de D. Ignacio, hombre nacido para las artes, industria y milicia, y de una honradez á toda prueba, no solo fortificó el campo del Gallo con sus propias manos, sino que fundió cañones de todos calibres, obuses y batería, con toda la perfección posible; inventó asimismo un torno de cañones chicos que él llamaba chuzas, con el que su artillería hacía un fuego terrible y sin intermisión, bajando y subiendo la puntería segun necesitaba; invento terrible, que causó no poca admiración á los españoles cuando sufrieron sus estragos atacando aquel campamento, como en su lugar diré. Estableció maestranza y fabrica de fusiles barrenados sobre sólido, y en nada diferentes de los ingleses, para lo cual contribuyó en gran parte la Sra. Doña María Leona vicario de Quintana, costeando á sus expensas el viaje y sueldos de varios oficiales vizcaínos de la maestranza de Méjico, de modo que en breve tiempo el campo del Gallo era la escuela de la disciplina militar y del orden, saliendo D. Ramon Rayon con partidas de tropa disciplinadas allí, á hacer fructuosas excursiones sobre Jerécuaro, San Juan del Rio, hacienda de la Sabanilla y otros puntos que se expresan en el Cuadro Histórico prolijamente, y por lo que logró tener en brieda al gobierno de Méjico y que por tercera mano solicitase de él permiso para la introducción de carnes, y aun para la de los efectos detenidos en Acapulco de Guayaquil y Filipinas. Mas todos los buenos resultados de este establecimiento vinieron

á tierra ó se dispararon por la pugna en que entraron Liceaga y Verdusco, pretendiendo la presidencia de la junta, pudiendo decirse sin exageración que éstos dos vocales causaron tantos ó mayores males á la nación, como pudieron inferirla Venegas y Calleja; ya los detallaré en su lugar respectivo y se verá esta verdad demostrada hasta la evidencia.

34. El general don Ignacio Rayon se aprovechó del sopor en que entró el gobierno para atacarlo con la continuación que habría querido, y destruirlo de todo punto; pero esto lo causó la diversión de sus fuerzas, motivada por el general Morelos, cuyos pasos es preciso que sigamos, porque así lo reclama el orden de la historia y la época de estos acontecimientos.

Sigue la historia del general Morelos.

35. Este caudillo se presentaba entonces como un gigante formidable: su idea espantaba al gobierno de Venegas; conocía ya por su presencia de ánimo su prudencia y astucia. Su fama había volado por todas partes, y le había conciliado amigos y guerreros que se creían seguros del triunfo militando bajo sus banderas: la revolución se había ya propagado en la provincia de Oajaca, y obligado al gobierno á que levantara allí no pocas fuerzas, confiandolas al mando de don José Regules, en quien era mas la ferocidad que el valor. Llamado por Morelos el general don Miguel Bravo para que lo auxiliase en el sitio de Cuautla, tuvo que levantar el de Yanhuítlan en la Mixteca alta, cuando estaba á punto de sucumbir. Su retirada, por esta circunstancia, dió nombradía á Regules, y fué nombrado general en jefe para obrar contra don Valerio Trujano, situado en la villa de Huajuapán, llevando por socios ó segundos al doctor don José de San Martín, canónigo lectoral de Oajaca, á don Francisco Caldeas, oficial valiente de Ometepepec en la costa de Jicayan, y don Gabriel Esperón. Extraña cosa parecerá ver colocado de general á un canónigo que debería estar salmeando en su coro á todo gañote; pero esta reflexión desaparecerá cuando se entienda que este eclesiástico, tenido muy justamente por amigo de la independencia, para alejar de sí la persecución que se le preparaba en Oajaca por el obispo don Antonio Vergosa, se comprometió á mandar un ridículo cuerpo que por influjo de aquel bendito prelado se levantó en Oajaca, compuesto de clérigos, frailes y artesanos, ge. te inútil para la guerra, á quien se le denominó por burla el *batallón de la Mermelada*. Estos cuerpos con sus respectivos jefes, marcharon á sitiar á Trujano, que no atreviéndose á batir en campo raso por la cortedad de sus fuerzas, se metió en Huajuapán, punto abierto y muy fácil de atacar por una loma que lo domina por el rumbo del Oriente. En el espacio de *ciento y once días* que duró el sitio, se sostuvo Trujano con un valor que parecería fabuloso á no haberlo visto; resistió quince ataques y el tiroteo era diario y muchos días continuo: mantúvose con carne de chivo y las semillas que encontró allí reunidas pertenecientes al diezmatorio de la iglesia de Oajaca: sus fortificaciones eran unas malas trincheras apoyadas en muy malos cañones de artillería, fundidos algunos en la misma plaza y que casi tenían la figura de canales de azotea: escaseabásele el parque; pero su tropa lo ignoraba, porque él tenía las llaves del almacén y lo distribuía por su mano. Los auxilios que le traía de Tehuacan el padre don José María Sanchez fueron interceptados en Chilapilla por Regules, los pidió después al general Morelos que á la sazón estaba en Chilapa, y vino á dárselos en persona, lográndose afortunadamente que penetrase el correo por en medio de la tropa enemiga que rodeaba la villa, y por en medio de centinelas que cruzaban de vuelta encontrada. El día 25 de julio de 1812 por

la tarde se presentó Morelos, y Galeana obró los prodigios de valor que tengo detallado en la carta 5, tomo 2.º del Cuadro histórico. La acción fué reñida, y en ella murió el bravo Caldeas, que con cuatrocientos negros de la costa se defendió con mucho brio: Morelos sintió esta desgracia, porque amaba á los valientes aunque fuesen sus enemigos. El botín que se tomó al enemigo, en armamento principalmente, fué grande, paso de mil fusiles, catorce cañones, mucho parque, y se aumentó luego con el que se tomó en Yanhuítlan. Pasaron de cuatrocientos los cadáveres que se sepultaron en Huajuapán, y de trescientos los prisioneros que se mandaron á Zacatula. A ninguno de los tomados en el alcance se le dió cuartel (que no fueron pocos), y solo salvaron los que sabían las encrucijadas y caminos. Morelos pudo haber seguido á Oajaca y haberla tomado sin disparar un fusil, como se lo decía Trujano; pero no quiso sino marchar para Tehuacan de las Granadas, donde entró el 10 de agosto después de haber estado catorce días en Huajuapán. La villa quedó hecha un arnero, y todavía sus paredes dan testimonio del valor de sus habitantes. Yo visité estos lugares cuando aun estaban abiertas las paredes por donde los tuceros (así llamaban á los que las horadaban) se habían pasado de manzana á manzana de las casas, encontrándose muchas veces unos con otros, sitiados y sitiadores, en lo interior de los edificios y batiéndose cuerpo a cuerpo. Desesperábase Regules al ver que Trujano sabía todas sus disposiciones secretas, de modo que si disponía un albaz a las dos ó mas de la mañana por ciertos puntos, en los mismos encontraba prevenido á Trujano para recibirlo, y bajo al sepulcro sin saber quien le descubría sus disposiciones; no era otro sino un indio de *Nogoa*, que se pasaba de noche á su campo, confundido con los demás indios de su servicio; ocultábase tras de la entrada de su choza, y oía de sobremesa todas las disposiciones que Regules daba á sus ayudantes para el siguiente día, y luego las comunicaba á Trujano. Para acreditarle la verdad de sus relaciones solía traerse chiles ó tomates, ó alguna cosa que se pillaba de la cocina de Regules.

36. Al día siguiente de tomada la villa, Morelos levantó un regimiento con la gente de Trujano y le nombró coronel de este cuerpo, que llamó de *San Lorenzo*; porque á usted, le dijo, lo han atacado por todos lados y le han quemado las costillas como á San Lorenzo; de estas producciones graciosas tenía muchas Morelos, porque era discreto y festivo en medio de su circunspección natural. Cuando trataba á un hombre por primera vez le soltaba algun dicho ó proponía alguna duda para oírlo discurrir, y por lo que le respondía conocía su talento y lo destinaba á la ocupación para que era apto; pocas veces se engañaba, y era un verdadero conocedor de los hombres. Jamás trataba con persona que no le fijase sus ojos penetrantes y lo estudiase de arriba abajo.

37. La llegada de Morelos á Tehuacan con un ejército respetable, multiplicó los temores del gobierno de Venegas, que no sabía qué hacerse en aquellas circunstancias, pues mientras mas se esforzaba en sofo-car la revolución esta se consolidaba mas y mas por todas partes. Extrañose mucho en Méjico que Morelos no marchase á Oajaca teniendo en franquía todo el camino y la ciudad con muy poca guarnición; pero Morelos, que veía las cosas en su verdadero punto de vista, tomo en esto la resolución mas acertada que pudiera en aquellas circunstancias. Tehuacan era un punto central respecto de Veracruz, Puebla y Oajaca, provisto de víveres, y desde donde podía dirigirse á donde le conviniera obrar, no perdiendo de vista á Méjico. Toda aquella comarca, principalmente la de Atlixco, Izúcar, Tepeaca y Orizava, estaba decidida por la independencia y era preciso dar una dirección acer-

tada á tan buena predisposicion, la cual podria cambiarse al menor revés de la fortuna. En Tlacotepec se habia levantado el vicario de aquella parroquia don José María Sanchez; en Zacatlan, Osorno; en Apan, Miguel Serrano y Montaño; en Huamantla, Bocardo; en San Andrés Chalchicomula, Arroyo y Luna; en Orizava el cura de Alarcon, y Montiel; pero este era un enjambre de hombres, no todos de buena moralidad, que causaban infinitos males á la patria y que no compensaban con uno ú otro servicio que la hacian. Quitado un riquísimo convoy al comercio de los españoles en Nopaluca por las gavillas de Osorno, muy pronto se disipó entre ellas mismas, y puede decirse que ni aun las mismas sacaron fruto: muy poco toró á la nacion del tesoro en barras de plata tomado en Pachuca. La toma de Tehuacan, verificada por el padre Sanchez en mayo de 1812, solo sirvió para presentar el horrible y sangriento espectáculo de porcion de prisioneros escañados decapitados á sangre fria en las barrancas de Tecamachalco; en fin, todas estas gavillas pesaban sobre el país, lo desolaban, desacreditaban la causa, y que los que los sufrían no se ocupasen de examinar si los asesinaba el gobierno de Méjico ó un ladrón caudillo de aquellas hordas. Esto llamó la atencion de Morelos, esto lo detuvo en Tehuacan y desde allí procuró contener tales desmanes y poner en brida á los capataces que lo causaban. La empresa era tan difícil como la conquista de todo este continente; conocieran los que hoy ven el trabajo que el actual gobierno tiene para arreglar el ejército y demas ramos de la administración, aunque ya se haya centralizado. Algo pudo conseguir Morelos; pero no todo lo que queria: la fuerza de Eugenio Montaño se puso á sus órdenes y le acompañó á la expedicion de Oajaca; pero la de Osorno, que era la principal del Norte y que habia hecho sus escursiones hasta Papantla, jamas pudo someterla. Afectaba obedecer á Rayon y Morelos y les mandó algunas barras de las tomadas en Pachuca; pero nunca se presentó en el cuartel general á recibir sus órdenes. Yo hice cuanto pude por arreglar las fuerzas de Zacatlan; al fin hubo de retirarme de allí porque supe que se trataba de esesinarme, y aun el mismo Osorno disipó una gavilla que estaba apostada entre la hacienda de Atlamajac y San Juan Aquixtla por donde solia pasar para verificarlo (1). El unico que dió ejemplo de sumision al orden fué el famoso don Mariano Matamoros, cura de Jatetelco, y que ha rivalizado la gloria militar de Morelos, no porque le igualase en disposiciones políticas y militares, sino porque la fortuna de la guerra le mimó en dos acciones ruidosas, de que hablaré donde convenga. Decidióse á entrar en la revolucion por principios religiosos, pues vió que las tropas expedicionarias se burlaban de nuestra Señora de Guadalupe y que una imagen de esta Virgen les habia servido para pulidor, cosa que lo llenó de horror y rabia; dedicóse á levantar gente para introducir un socorro de viveres que se desgració en Cuautla; pasó luego á Izúcar, donde levantó y equipó perfectamente mas de dos mil hombres, contándose entre estos cuerpos el regimiento de infantería del Carmen y el de dragones de San Pedro, cuya empresa era defender la Iglesia y sus

(1) Un padre agustino que fué al pueblo de Chinnahuapan, inmediato á Zacatlan á hacer Semana Santa, pasó á informarme de que habia sabido por el confesorario que se me preparaba la muerte, y esto me hizo salir de Zacatlan para Oajaca. Mi delito era procurar que todo anduviese en orden: tuve en mis manos la representación que Osorno dirigió al general Rayon, quejándose de que procuraba el arreglo en todo. . . . De este crimen me acusaba: muy cerca de Méjico esta el que la escribió; quizá leerá estas lineas y se avergonzará.

inmidades. Ocho cañones y un obús de á siete pulgadas, fundidos por su pariente don Manuel de Mier y Teran, fué la artillería en que se apoyaba esta fuerza. Presentóse con ella en Tehuacan, y este cuerpo fué el modelo de la disciplina á que procuró reducir Morelos todo su ejército; consiguiolo en parte, y en ello no tuvo poca don Antonio Sesma, que desprendiéndose de todas las comodidades de la vida, sueldo y prestigio que le prestaba la plaza de oficial real de las cajas de Puebla, por impulsos de su ánimo generoso se incorporó en el ejército mejicano.

58. Morelos llamaba la atencion del gobierno en Tehuacan, tanto mas cuanto que aquella ciudad es de todo punto abierta y aun no se habia descubierto el inexpugnable cerro Colorado que está inmediato. Creíase su ruina inevitable en aquel punto, principalmente por las escursiones que sus tropas hacian sobre las inmediaciones de Puebla. Un don Juan Labaqui, oficial de reputacion por haber servido en la guerra de Francia, salió de Veracruz con una buena division de infantería del batallon Campechano de Castilla, con tres cañones y sesenta caballos, para hacer un paseo militar, conducir un correo y á su regreso llevar un convoy de harinas, de que habia mucha necesidad en aquella plaza. Situóse en San Agustín del Palmar: Morelos vió este acto como un insulto hecho á su cuartel general, y de tajo con el mayor sigilo una fuerza competente para batirlo, forzando la marcha para no ser sentido del enemigo. Confió el mando á don Nicolás Bravo, sugeto que por ser entonces muy jóven, pareció muy despreciable á Labaqui, cuyas fuerzas estaban distribuidas en varias casas apoyándose mutuamente. Comenzó el ataque, que duró dos dias por la tenaz resistencia de un enemigo parapetado, y hallándose los americanos ya faltos de parque, atacaron las posiciones al sable. En este ataque brusco y denodado murió Labaqui, trozándole la cabeza un capitán negro; pero murió manifestando un brío extraordinario: en estas circunstancias su tropa pidió capitulacion, y por ella quedó toda prisionera de Bravo. Encontráronse cuarenta y ocho cadáveres, algunos heridos, trescientos fusiles, sesenta caballos, y una gran balija de correspondencia de España y tres cañones violentos; el demas despojo y dinero se repartió á la tropa. El socorro que le venia á Labaqui de Puebla le llegó tarde. Sin embargo de la capitulacion, fueron diez y nueve fusilados, tal vez porque se hallarian culpados é indignos de la capitulacion. Bravo mereció el mayor elogio por la conducta que en esta vez mostró con los prisioneros, porque pudo vengar en ellos la muerte que iba á sufrir en Méjico su padre don Leonardo Bravo, aprehendido á su salida de Cuautla en la hacienda de San Gabriel de Yermo.

59. El coronel Trujano se habia situado en el rancho de la Virgen, cerca de Tepeaca, para interceptar los auxilios de Puebla. Mandóse sobre él una fuerza mucho mayor de la que tenia á sus órdenes, y la mandaba el comandante Samaniego; el general Morelos, en el parte que dirigió al general Rayon (que tengo el original á la vista), se explica en estos términos, sin dudar el lugar desde donde lo manda, pues esta precaucion solia tener por si fuesen interceptados sus correos para que el gobierno no supiese dónde se hallaba: "Campeando (dice) el coronel don Valerio Trujano para retirar los viveres y ganados de los contornos de Puebla con mas de doscientos hombres el día 5 de la fecha (octubre 10 de 1812) en el rancho de la Virgen cerca de Tepeaca, amaneció cercado por mas de setecientos realistas al mando de don Saturnino Samaniego, habiendo muerto dos oficiales de ellos, muchos soldados y heridos, los que se retiraron á las once del dia con tanto miedo, que ni sus fusiles alzaron, dejando á los nuestros sitiados li-

bres. De nuestra parte murió el coronel Trujano, que tenia mas de doscientos soldados, que eran la mitad de quinientos, con los que quiso romper la linea para escapar á su hijo. . . . "De propia letra añade: "Los enemigos tuvieron como doscientos heridos, lo dice el alférez Ramirez en su parte á Puebla (1). Los realistas prendieron fuego á la casa de Trujano, donde habia muchos combustibles, y lo obligó á salir entre dos fuegos sin que le acompañase la tropa que quedó dentro. En la salida le mataron catorce ó veinte hombres que le acompañaban; estaba fuera de peligro cuando supo que en el incendio perecia su hijo, entró á sacarlo, ambos salian juntos cuando le lastimaron el caballo, echó pié á tierra defendiéndose mucho; pero quedó muerto á balazos; á su lado pereció un capitán Gil su amigo y otro oficial, cuyo cadáver se enteró en Tlacotepec. A pesar de esto el enemigo buyó, porque venia de socorro á Trujano el general Galeana. Los cadáveres de Gil y Trujano se trajeron á Tehuacan, donde se les enterró con pompa." Los ganados recogidos se devolvieron á sus dueños, pues Morelos solo queria que no cayesen en manos de los enemigos. Trujano llevaba órdenes de Morelos, que se le encontraron en la bolsa, en que le prevenia que fusilase al soldado que robase el valor de un peso, y al de cuatro reales lo mandaba para despacharlo á presidio: tanto así aborrecia el robo. Esta orden la recibí Venegas original.

60. Tal suerte cupo á don Valerio Trujano: dicenme que era arriero de Tepecoacuilco, y yo puedo asegurar que el cuerpo de este arriero abrigaba la alma de un excelente general en quien competian el valor y la prudencia: la historia le llamará el héroe de Huajuapán, renombre digno de su esforzado ánimo (1).

61. De las barras de plata tomadas en Pachuca se destinaron ciento para Morelos, y temeroso de que cayesen en poder del enemigo, se decidió á salir á recibirlas en persona. A esta misma sazón salia un convoy de Puebla para Veracruz, mandado por el coronel español Aguilá, en el que se retiraba para España Porlier, escarmentado para no servir con la derrota que sufrió en Tenancingo. Propúsose Morelos atacar este convoy, destinando cuatro columnas que habrian envuelto seguramente á Aguilá y tomándole cuanto carguo llevaba; pero mudó de plan. Aguilá hizo alto enfrente de Ozumba, que le proporcionó una posicion ventajosa: avistáronse ambos ejércitos y en la primera descarga murió de bala de cañón el padre coronel don Mariano Tapia, por cuya desgracia la caballería de la izquierda de Morelos se puso en fuga, y entonces la cargó reciamente la enemiga; pero rehaciéndose la rechazó dos veces. Morelos avanzó con su reserva de caballería y escolta á sostener la infantería que estaba situada entre dos zanjas en el camino real, pues ni podia pelearse en otro, por ser el terreno poroso y lleno de tuzas y por lo que los americanos abandonaron dos cañones, aun mas que por el avance que sobre ellos dió una guerrilla enemiga. Morelos se hizo firme en un almeor inmediato de paja con la infantería, y este sirvió de punto de reunion á los dispersos. Aguilá se retiró á su campo y al siguiente dia continuó su marcha; durante la accion situó su convoy en un mal país que lo hacia inaccesible por esta circunstancia y la de estar escoltado por alguna fuerza. Mientras se daba la accion pasó el convoy de Morelos sin novedad para Tehuacan, tuvo de pérdida veinte hombres,

(1) Habíasele hecho creer á Morelos que Samaniego habia muerto en la accion, lo que se dice en la Gaceta de 13 de octubre es que salió herido.

(2) Léase su elogio é inscripcion en la carta número 13, tomo 2 del Cuadro histórico.

aunque mayor fué la de Aguilá, pues José María Pineda, soldado de Galeana, mató por su mano seis dragones realistas y él murió al dia siguiente; pérdida que se compensó en parte con algunos soldados de Zamora expedicionarios que se tomaron y algunas cargas del convoy, como dice un parte firmado de Morelos á la junta. El cadáver de Tapia fué sepultado en Ozumba. Aguilá á su regreso debia conducir con los batallones de Castilla y Zamora de Perote unos cañones de batir para atacar á Morelos en Tehuacan. Esta accion es conocida con el nombre de la accion de *Chapa de Mota*: he visitado el campo dos años después de dada, y aun se recogian en él fragmentos de granadas y balas de cañón. Morelos quedó muy disgustado por la cobardía que mostraron algunos oficiales, de los que algunos fueron degradados al dia siguiente; entonces conoció la necesidad de dar organizacion á su ejército para que obrase en grande.

SUCESOS POLITICOS Y OCURRENCIAS EN MEJICO.

62. Entre las anomalías políticas ó sean contradicciones que nos presenta la historia de Méjico, una de ellas es la ocurrida en esta época. Remidas las cortes de Cádiz y animados en una mayoría sus diputados de las soñadas ideas filantrópicas que proclamaron años antes los legisladores de Francia, se referian como consejas en nuestras Gacetas, y se nos anunciaba el dia próximo de nuestra libertad; esperábanla ansiosos muchos americanos inflexivos, sin conocer que mientras no hubiese independencia no podia haber libertad en Méjico y siempre sería reñido como una colonia. Cuando todo esto se preconizaba, Venegas nos hacia la guerra á muerte y publicaba el bando de 24 de junio contra los eclesiásticos que fuesen hallados en las filas de los insurgentes aun sin examinar las causas porque estaban en ellas; esta grita de libertad era como la que daban los fenicios para que las madres no ovesen los heridos gritos de sus tiernos hijos colocados en los brazos de un fíloso hecho fuego. Por fin apareció la deseada constitucion, publicála á rechina dientes el gobierno con la solemnidad posible, por temor de que se le hiciesen reclamos por las cortes. Difíese en el púlpito por el canónigo Beristain, que era un libro *divino*, aunque después lo calificó de *diabólico*, comparable con el Alcoran, y de consiguiente se publicó la libertad de la imprenta, en virtud de la cual el *Pensador Mejicano* con varios discursos y yo con el periódico *Jugetilla*, comenzamos á atacar de frente los desmanes escandalosos del gobierno. Venegas tembló, lo mismo que la audiencia, cuyo poder rebajaba la constitucion, y principalmente porque el clero comenzó á reclamar sus inmidades holladas: demostramos con el texto de la constitucion que no debia subsistir la junta de seguridad. Sin embargo, esta corporacion se atrevió á exigir de los eclesiásticos que firmaron antes una representación, que la retratasen. . . . He aquí una revolucion peor que la que causaban los insurgentes exteriores; yo puse en ridiculo á Calleja, impugnando el elogio de un bendito fraile dominico que nos lo presentó como el primer capitán del mundo, y viéndose harto mal parado con mis ataques, solicitó escritores que me combatesen. En fin, no pudiendo contener Venegas el torrente de males que se le venia encima, con acuerdo de los oidores (menos uno) prohibió la libertad de imprenta; y queriendo sofocar la revolucion á despecho suyo, la atizó é hizo que subiese á un punto que él no se prometia: entonces toda la América se hizo insurgente, unos porque estaban metidos en la revolucion y otros porque el gobierno hollaba la constitucion, que era la única tabla en que creian salvarse del naufragio.